



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

DIRECTORES DE PERIÓDICOS

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR



Lit. de Brato, Desengañ. 17 y Carbon. 7. Madrid.

Fama de autor se conquista,
y como buen periodista
figura en la prensa seria.
Ahora dirige *La Iberia*
(periódico fusionista).

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada. — A una coqueta, por Vital Aza. — La verdad, por José Estremera. — Abrigos, por Eduardo de la Cruz. — La lavadora, por Simón Delgado. — Ahí verá usted!, por Luis Taboada. — Espectáculos, por Luis Miranda Borge. — A Justa, por Luis Taboada. — Chisnes y cuentos. — Anuncios.

GRATOS: Emilio Sánchez Pastor. — ¿Dónde va Vicente?... — Tipos, por Emilio Sánchez Pastor.



Siento mucho decírselo á VV., pero esto se va.

Las cosas se ponen de tal suerte, que no es posible tener confianza en nadie, y llego á creer que eso del juicio final va á ocurrir la semana que viene, ó antes.

Yo había empezado ya á intranquilizarme, cuando supe que había hombres-peinadoras y jóvenes-modistos; y un día me dijeron que un senador vitalicio, cuando no tenía que pronunciar discursos, se quedaba en casa para repasar la ropa de la lavadora y planchase las camisolas, pero no lo quise creer. En cierta ocasión conocí á un caballero que lavaba los pañales de sus chiquitines y hacía las camas, y hasta llegaron á asegurarme que hay hombres que siguen la carrera de madres, por pura afición.

Hoy lo creo todo; creo que ha comenzado el desquiciamiento social y la perturbación de los sexos, y es de suponer que el mundo se va á acabar de un momento á otro, aunque no lo haya profetizado Carulla ni nadie.

Porque esta situación es insostenible y están pasando unas cosas...

Además de las literatas, que bastan por sí solas para arruinar familias enteras, y de las políticas, que llegan á hacernos odiar todas las Constituciones conocidas, hay también mujeres telegrafistas, mujeres tenedoras de libros y mujeres matadoras, sin perjuicio de banderillar los toros que les correspondan.

Desde que las hembras invaden públicamente las oficinas, los mostradores y el ruedo taurino, ha nacido la sospecha de si habremos estado siendo víctimas de graves errores. ¿Quién me dice á mí que la mujer no vive hace mucho tiempo entre nosotros disfrazada de diputado á Cortes, de brigadier de cuartel ó de Ministro de la Corona?

¿Quién sabe si el sastre, que me estrecha contra su corazón al tomarme la medida de un chaleco, es una joven sensible y agraciada que se dedica á hombre?

Pero no divaguemos...

Por ese principio, y de deducción en deducción, podríamos llegar á creer que nos había llevado en sus entrañas algún ministro del Señor ó algún capitán de la Guardia civil.

*
**

Lo que sí puede asegurarse es que la perturbación aumenta de día en día, y esto no va á parar en nada bueno.

Ya los hombres se matan por ahí con la mayor naturalidad; ya los poetas se desbordan en lirismo devastador, y el pacífico ciudadano que acude al teatro con el honesto propósito de distraerse, es recibido por los actores con una descarga de ripios y siente que las redondillas le azotan el rostro, como si le estuvieran sacudiendo la carne con unos zorros.

Decididamente, esto se pone muy malo; pero no hallaréis, ¡oh jóvenes! consuelo en vuestras amarguras, mientras la navaja sea un símbolo nacional y mientras los poetas melenudos se hallen exentos de contribución.

*
**

Tenemos, á Dios gracias, dos Exposiciones: la Fabril y Manufacturera y la de Horticultura; pero la gente anda muy retraída, y en vez de admirar los adelantos de nuestra industria y los frutos lozanos de nuestra tierra, acude al paseo del Retiro ó se guarece en las Cuarenta Horas, donde, por poco que uno rece, puede obtener una porción de indulgencias, y esto nunca está demás en las casas.

Las Exposiciones celebradas hasta ahora no han sido del gusto de las damas, que por regla general, prefieren cualquier escaparate de una tienda de modas á todos los demás productos de la industria. Para que acudieran á esta clase de certámenes sería necesario que se las incluyese en el catálogo en calidad de objetos exponibles, con opción á premios.

Ahora se proyecta una Exposición original y que ha de ser muy visitada. Trátase de una Exposición de flores, plantas y suegras; pero para evitar todo peligro, éstas últimas serán exhibidas en jaulas bajo la vigilancia de los yernos respectivos.

*
**

Algo de bibliografía:

Se ha puesto á la venta una nueva obra del Sr. López Bago, de la que ya teníamos noticia porque los periódicos habían anunciado el título y aun hubo alguno que lo encontró poco *correcto*, como se dice ahora. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que la obra ha de llamar la atención por su forma y por su fondo.

Zahonero, el vehemente orador del Ateneo, anuncia también un libro original como todos los suyos; titúlase *La carnaza* y es una novela de costumbres discretamente escrita.

La Biblioteca *Demi-Monde* ha publicado el sexto tomo, *Las niñas frágiles*, escrito como los anteriores por el Sr. Gómez de Ampuero que es una especialidad en las descripciones picarescas, sin que puedan quejarse los más severos moralistas.

Una noticia importante para concluir:

Clarín, el distinguido escritor cuya ausencia de la corte es cada vez más notada (porque esto de la crítica anda mal por aquí) ha dado á la imprenta una novela que en breve saldrá á luz.

Con decir que para mí la quisiera, está dicho todo.

En fin, VV. la han de ver...

LUIS TABOADA.

A UNA COQUETA

CONSEJOS DESINTERESADOS

Dice la gente, Enriqueta,
que eres por lo pizpereta,
veleidosa é informal,
la muchacha más coqueta
de toda la capital.

Te conozco demasiado;
tú dirás seguramente
que te tiene sin cuidado
lo que murmure la gente.

Francamente,
no has comprendido, hija mía,
todavía
tu difícil situación,
ni conoces, inocente,

lo que se aprecia en el día
á una muchacha decente
y de buena educación.
¿Te disgusta mi franqueza?

Pues empieza
por corregir en seguida
tu punible ligereza;
y reflexiona, querida,
lo que será de tu vida
si no sientas la cabeza.

¿Piensas, quizás, que el amor
es el cínico descarado?
Pues te engañas, sí señor.
Debo decírtelo claro,

¡cuanto más claro, mejor!
 ¡Tu audacia me maravilla!
 ¡Pobrecilla!

Ten, por Dios, formalidad,
 pues ni eres una chiquilla
 ni te disculpa la edad.

Tú sabes que yo lo sé;
 —y que, acá para *inter nos*
 y á nadie se lo diré—
 has cumplido treinta y dos
 el día de San José.

Hoy es tiempo todavía;
 mañana acaso sería

ya muy tarde...
 Déjate, pues, hija mía,
 de hacer ostentoso alarde
 de necia coquetería.

¿A qué pasar por liviana
 la que cual tú no lo es?
 ¿Ni á qué tener casquivana,
 hoy un novio, otro mañana
 y pasado... dos ó tres?

¿A qué estar en el balcón
 asomada eternamente
 y llamando la atención
 de todo bicho viviente?

Ten presente
 que el mundo te ha conocido,
 y que si tú has pretendido
 con tu conducta alocada
 encontrar un buen marido,
 estás muy equivocada.

¡Nada! ¡Nada!
 Aunque te ofenda quizás
 este lenguaje tan rudo,
 por el camino que vas
 amantes los hallarás,
 pero maridos, lo dudo.

Tú dirás
 que más coqueta es la chica
 del tercero y se ha casado
 con un teniente graduado...

¡Ciertamente!
 pero esa boda se explica
 porque la muchacha es rica;
 y el teniente,
 que, por lo visto, no es
 muy decente,
 se casó por interés
 por interés solamente.

Y no creas
 que viven con sus millones
 tranquilos, sin disgustarse...
 ¡Desecha tales ideas!
 Pues, según murmuraciones,
 están para divorciarse
 por yo no sé qué cuestiones
 algo feas...

.....
 Juzga lo que perjudica
 ser coqueta sin dinero,
 y mi amistad te suplica
 que no pienses en la chica
 del tercero.

No olvides que tú, Enriqueta,
 eres sólo una coqueta
 nada más,
 y que tus pobres papás
 no tienen una peseta
 ni la han tenido jamás.

¡Más juicio y menos bobadas!
 Y ya que casarte quieres,
 deja locuras pasadas,
 y cumple con tus deberes
 imitando á las mujeres
 recatadas.

VITAL AZA.

PEQUEÑA LEYENDA

I.

Tocaba el día á su fin,
 y yo, al despedirme de ella,
 dije:—Esta noche, mi bella,
 voy á entrar en tu jardín.

—Yo te suplico que no;
 fuera dar lugar á dudas
 de mi honor; así, no acudas
 pues no pienso acudir yo.—

Dijo ella, y de mala gana
 yéndome, tras su reproche,
 —Adios—dije,—hasta la noche.—
 Y ella dijo:—Hasta mañana.

II.

Hermosa la noche estaba
 cual nuncio de mi fortuna;
 de nube en nube la luna
 lentamente caminaba,
 y así, sobre la ciudad
 á intervalos esparcía
 ya tristeza, ya alegría,
 ya sombras, ya claridad.

Yo, conservando un tesoro
 en mi alma de amor y fe,
 gozoso me encaminé
 al jardín de la que adoro.

Pronto cerca de él me encuentro;
 de no ser visto seguro
 sujeto una escala al muro,
 subo, escucho, salto y entro.

¿A qué fui allí? No lo sé.
 Sin sospechar mi osadía,
 ella en calma dormía
 y nunca hallarla esperé.

.....
 Cual nido de los amores
 de aquella mansión querida,
 hay una gruta escondida
 entre ramos y entre flores.

Bajo la verde enramada,
 cual si fuera el tutelar
 ídolo de aquel lugar,
 hay un busto de mi amada.

Mármol con tanto primor
 labrado, de tal manera,
 que sólo con él se hiciera
 la fama del escultor.

En estas noches hermosas
 el ramaje de un arbusto
 proyecta en la faz del busto
 varias sombras caprichosas.

Al soplar blanda la brisa
 las sombras del rostro mueve:
 parece la sombra leve
 que proyecta la sonrisa.

Extraña movilidad
 cobran así las facciones
 y parece en ocasiones
 que sonríe en realidad.

Yo no sé lo que sería,
 pero hubiera asegurado
 que el busto, al verme á su lado,
 me miraba y se reía.

Ante espectáculo tal
 quedé absorto y conmovido
 como si hubiera tenido
 delante el original.

Y con ansia amante y loca
 dije á la imagen querida:
 —¿Permites, bien de mi vida,
 que estampe un beso en tu boca?

Tal mi afán me alucinó
 y tan embriagado estaba,
 que pensé que contestaba
 el busto temblando:—No.

La pregunta repetí;
 nada se oyó en un momento,
 mas luego, con claro acento,
 una voz me dijo:—Sí.

Por rara casualidad
 halló la luna un nublado,
 y yo me ví rodeado
 de una densa oscuridad.

Fuí á besar tras la demanda,
 y en vez de los labios fríos
 del busto, hallaron los míos
 una boca suave y blanda.

Tras del lance singular
 un punto perplejo estuve;
 el viento arrastró á la nube;
 volvió la luna á brillar.

A nadie hallé en torno mío
 y solo, como antes, ví
 el blanco busto ante mí
 imposible, mudo y frío.

III.

Aquello ¿qué pudo ser?
 ¿Fue hijo de mi fantasía,
 ó realidad? Todavía
 no lo he podido saber.

Mas lo cierto es que mi amada,
 sin motivo convincente,
 al verme al día siguiente
 se puso muy colorada.

JOSÉ ESTREMEIRA.

ABRIGOS

Palabra terrible para los padres de familia.

«Abrigos» significa algunos duros de gasto, trastorno en las economías para los que las usan, problema dificultoso para los padres de familia que no economizan más que la paciencia, y aun para los hombres sueltos, que tampoco dan en el vicio del ahorro.

En cuanto apunta octubre, sin número de personas de las clases menos acomodadas, ó más incomodadas en la sociedad, piensan en las necesidades de abrigarse y de abrigar la casa.

Los gabanes, las capas que han veraneado al cinco por ciento mensual, empiezan á salir de los archivos que la beneficencia particular tiene establecidos para socorrer al prójimo sobre alhajas y efectos que convengan á los bienhechores.

¿Qué recepciones las que dedican los individuos de cada familia procedente de empeños, á la capa del cabeza de casa, al abrigo, al mantón de la esposa de la cabeza de familia!

Aquel aroma de alcanfor que exhala cada prenda de las que han veraneado en cueva ó en trastienda, se exparce por la casa como aroma de la felicidad.

Así decía un nene de un amigo mío en complicación con su señora:

—Cuando se aproxima el invierno, huele á alcanfor.

Observación química que delataba el estado de fondos del papá del alcanfor, ó sea de las prendas alcanforadas y del niño.

Resolver cualquier problema de matemáticas social, es difícil, pero el problema de vestir sin dinero, es el más difícil entre todos.

Algunos señores le resuelven con suma facilidad, por un procedimiento que no se halla al alcance de todas las inteligencias.

Visten y pagan en plazos.

Otros le resuelven mejor: visten y no pagan.

Esto es también pagar en plazos, pero muy largos.

Como la necesidad es buena maestra y como el vestido influye tan poderosamente en el ánimo de las gentes modestas durante los días que preceden al invierno, hacen diabluras las familias no desahogadas para falsificarse abrigos, á falta de elementos con que adquirirlos nuevos.

—Esta cazadora vuelta quedaría nueva—observa una esposa.

—Sí—corroboraba una cuñada,—hemos visto el revés y aún está más bonito que el derecho: tiene unas rayas verdes... mira.

—¿Pero queréis que vaya á la oficina con un gabán de papel rayado?—pregunta conmovido el esposo, escribiente décimo del orden de vigésimos, que es menor aún que el de mínimos.

—Hombre, no serías el primero.

—Para un escribiente eso es indigno: dirían los compañeros que era un funcionario con falsilla.

Hay gabanes que han visto la luz por entrambas caras, y aún visitan el portal donde se halla el establecimiento de sastrería dirigido por un modesto oficial ó maestro relativo.

—¿Qué vuelta quiere V. que le de, si este gabán ha servido ya en dos épocas de la historia? Como no quiera V. que le ponga de canto.

Los pantalones padres pasan á ser pantaloncitos niños.

Los gabanes se convierten en cazadoras.

¿Quién ha de reconocerlos en su última reducción?

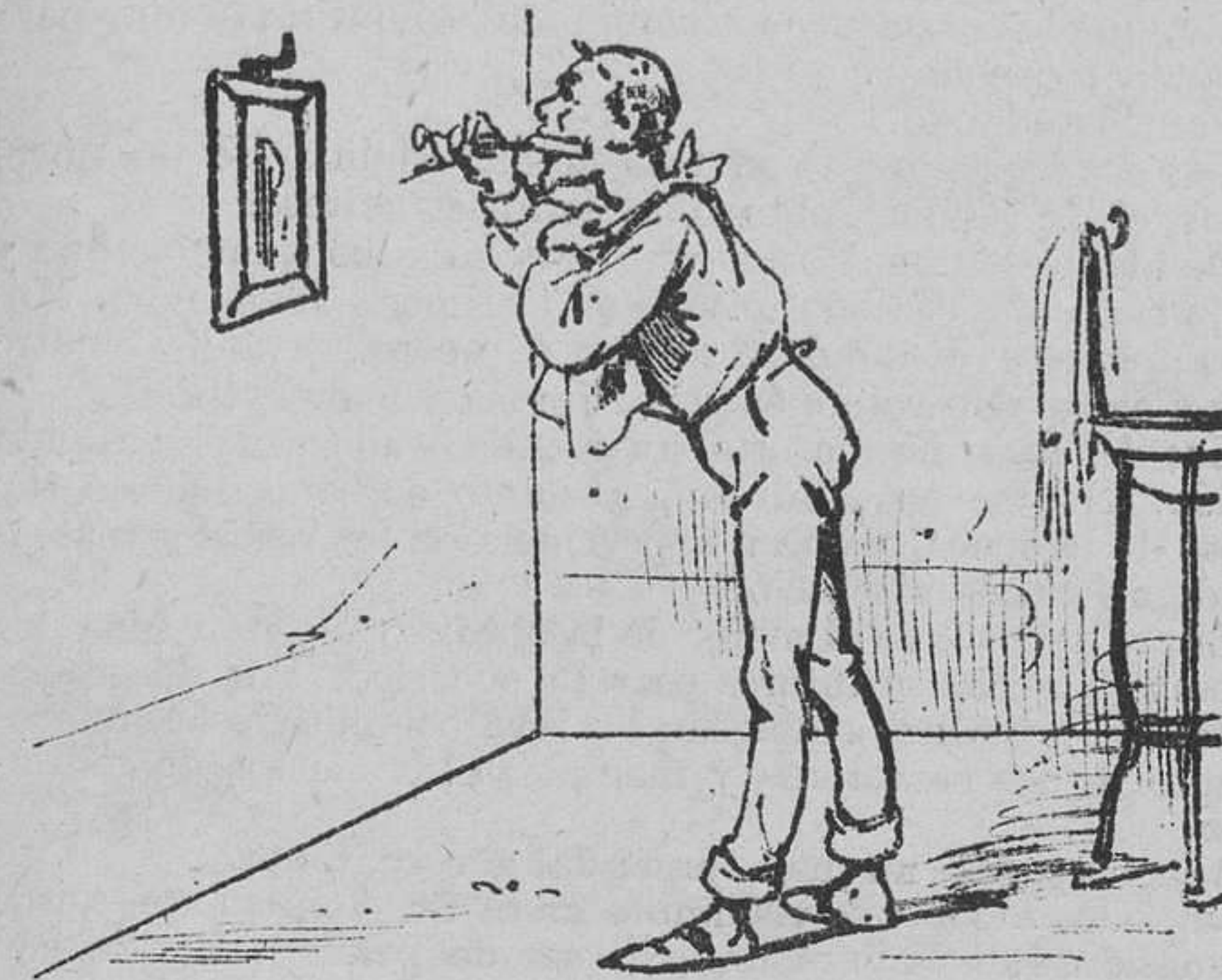
¿DÓNDE VA VICENTE?



Está bien claro. En Novelda hay casos sospechosos.



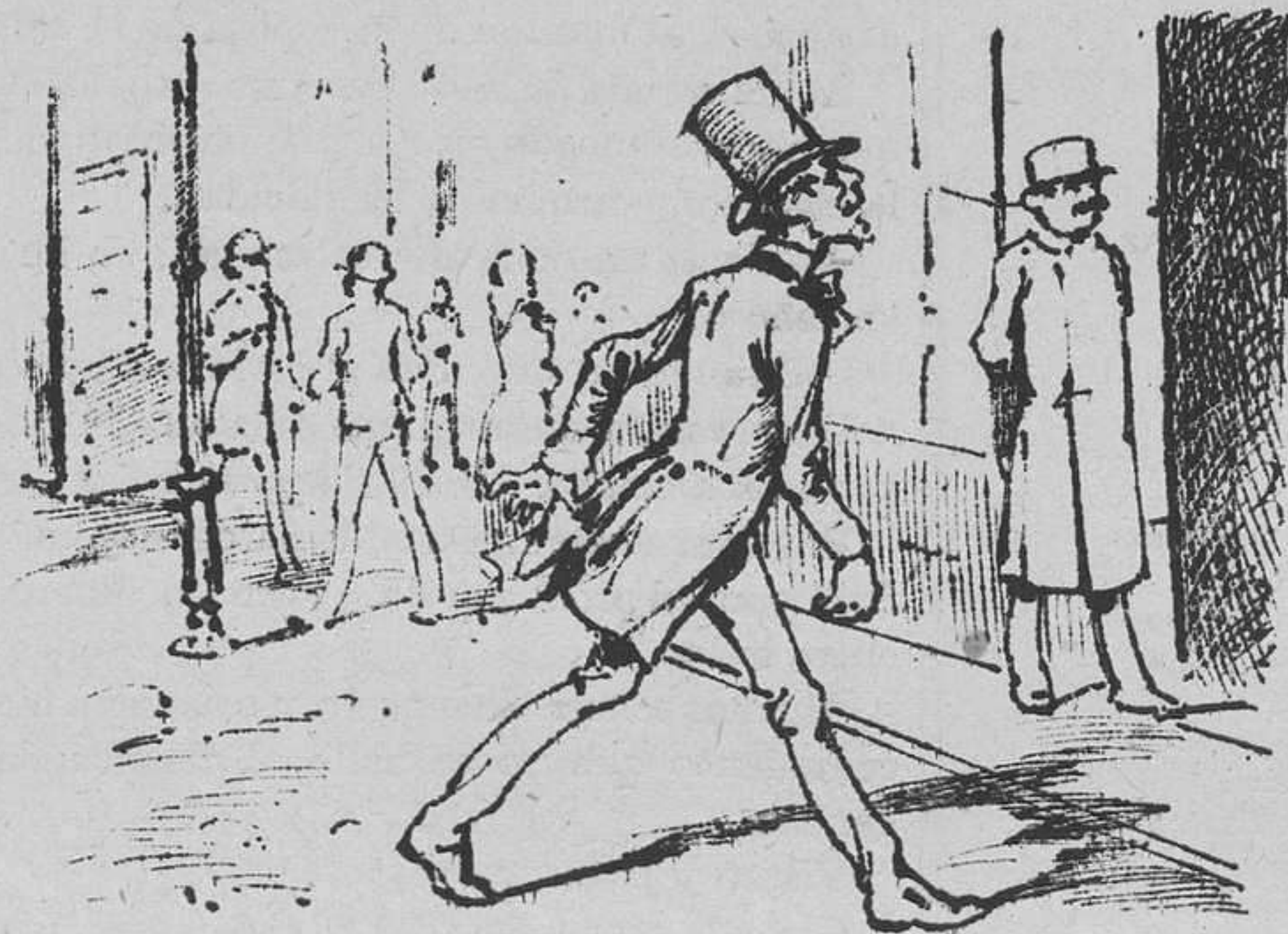
¡Es preciso que yo haga algunas importantísimas revelaciones!



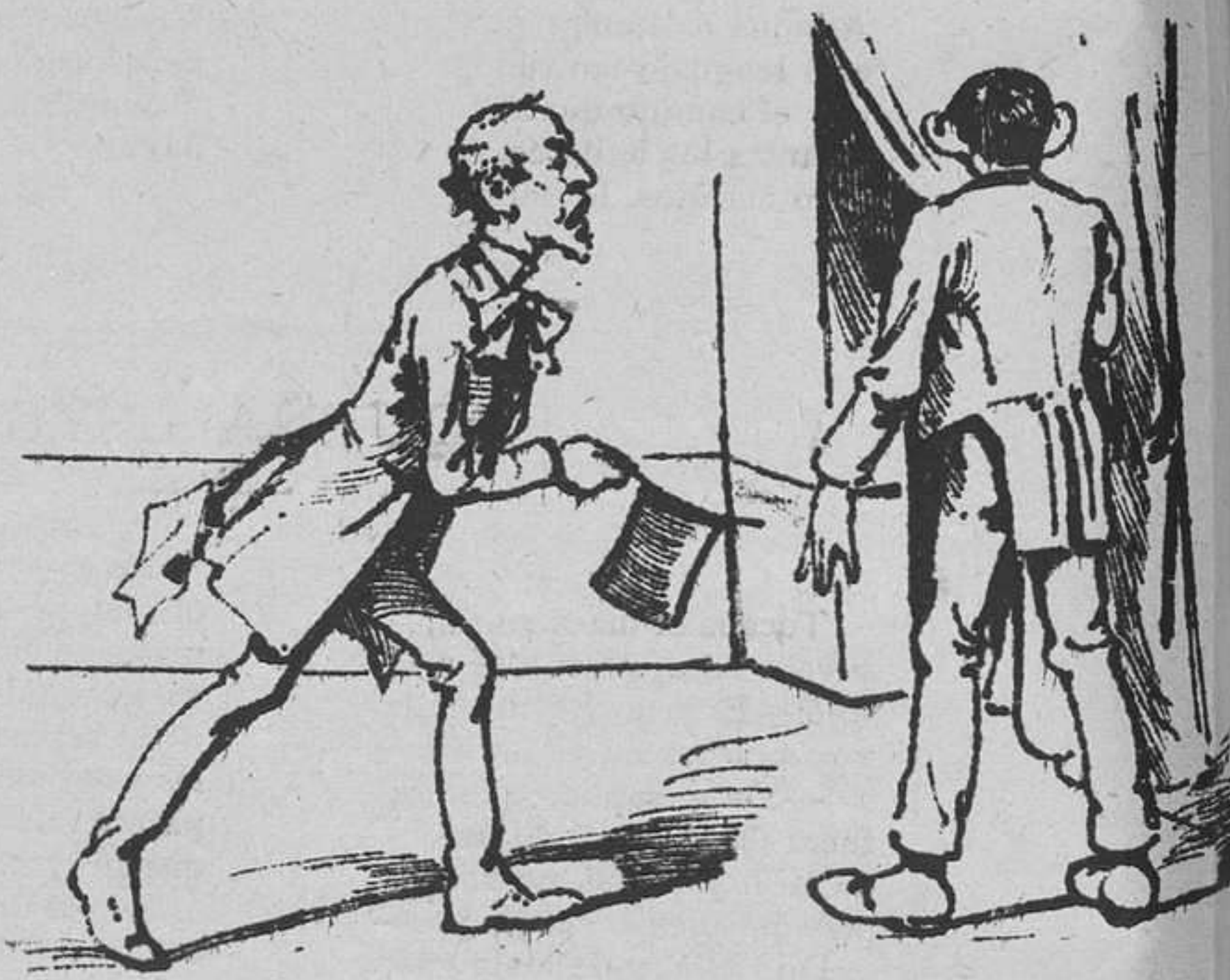
Arreglémonos.



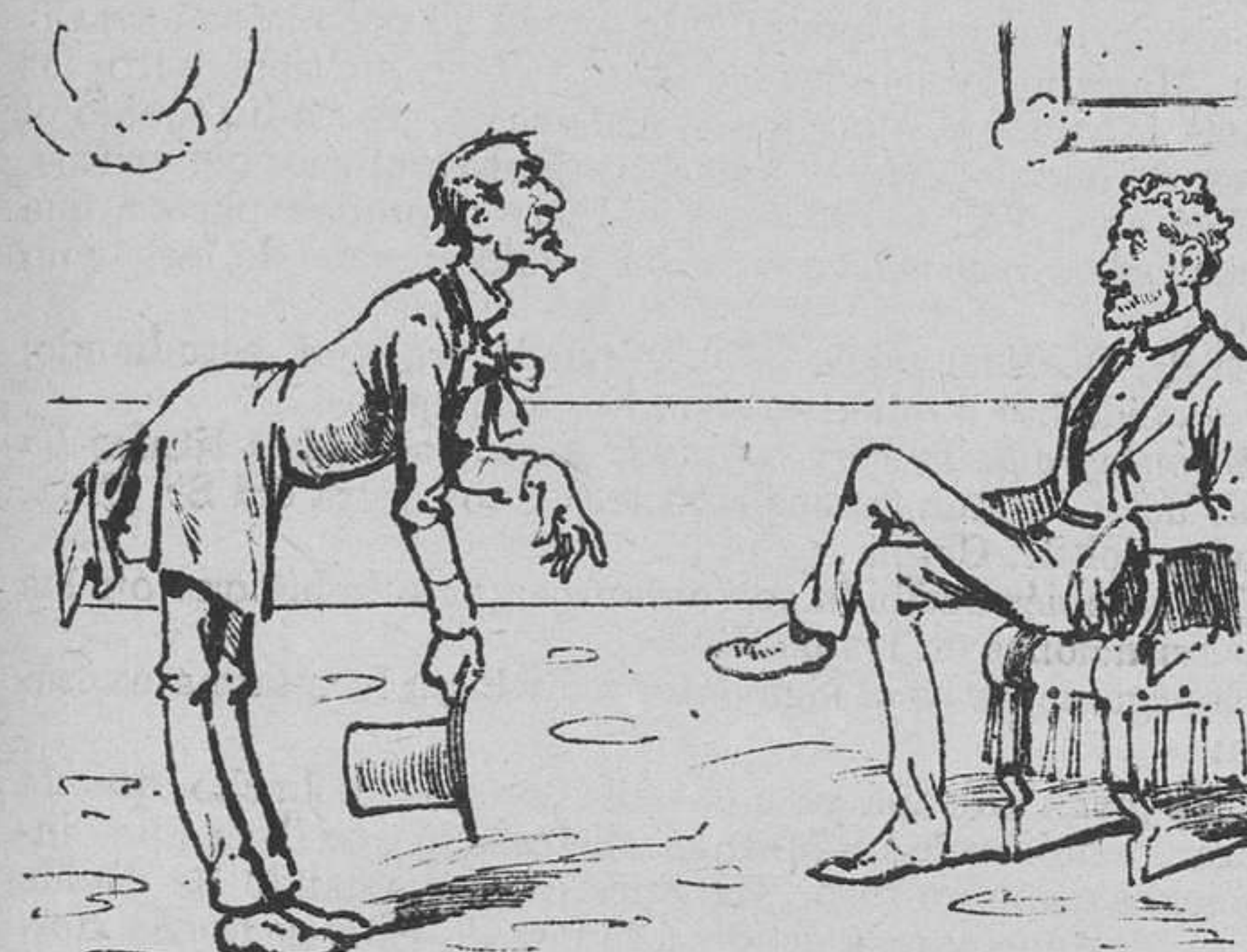
Acicalémonos.



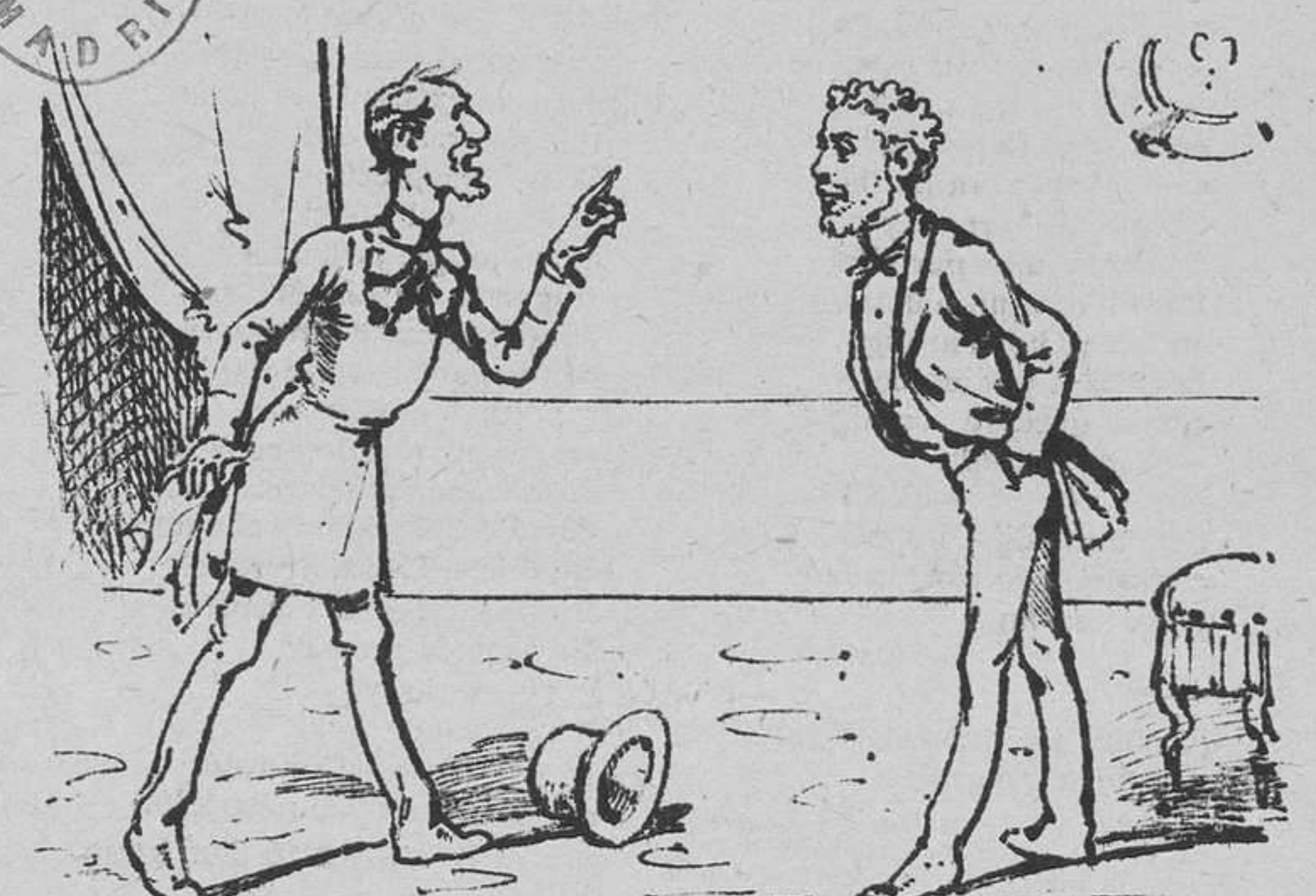
Y vamos andando.



—¡Recibe S. E.!

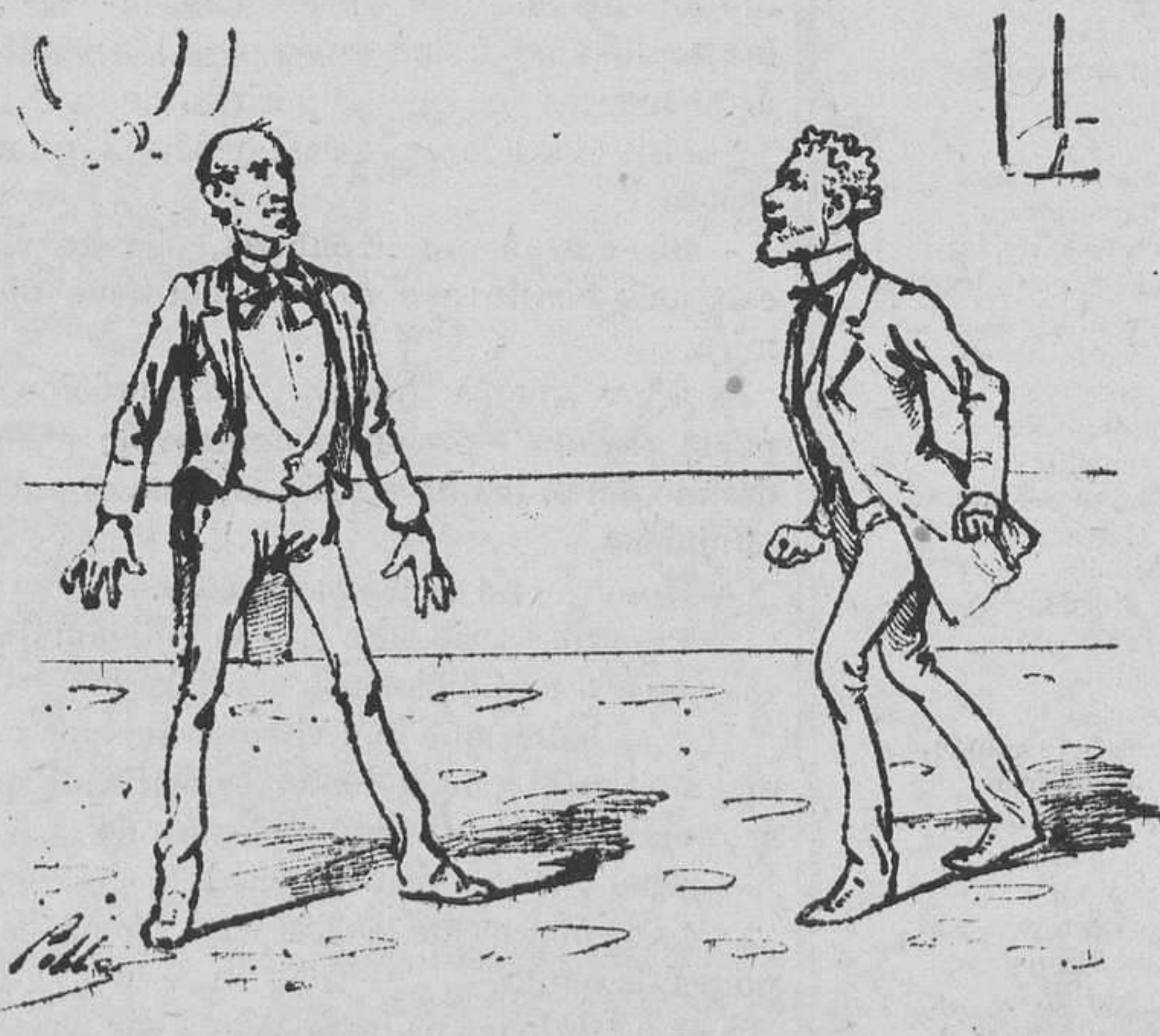


—¡Es al Sr. Ministro á quien tengo el honor de hablar!



—Pues he venido con el exclusivo objeto de decir á V. E. que eso de Novelda

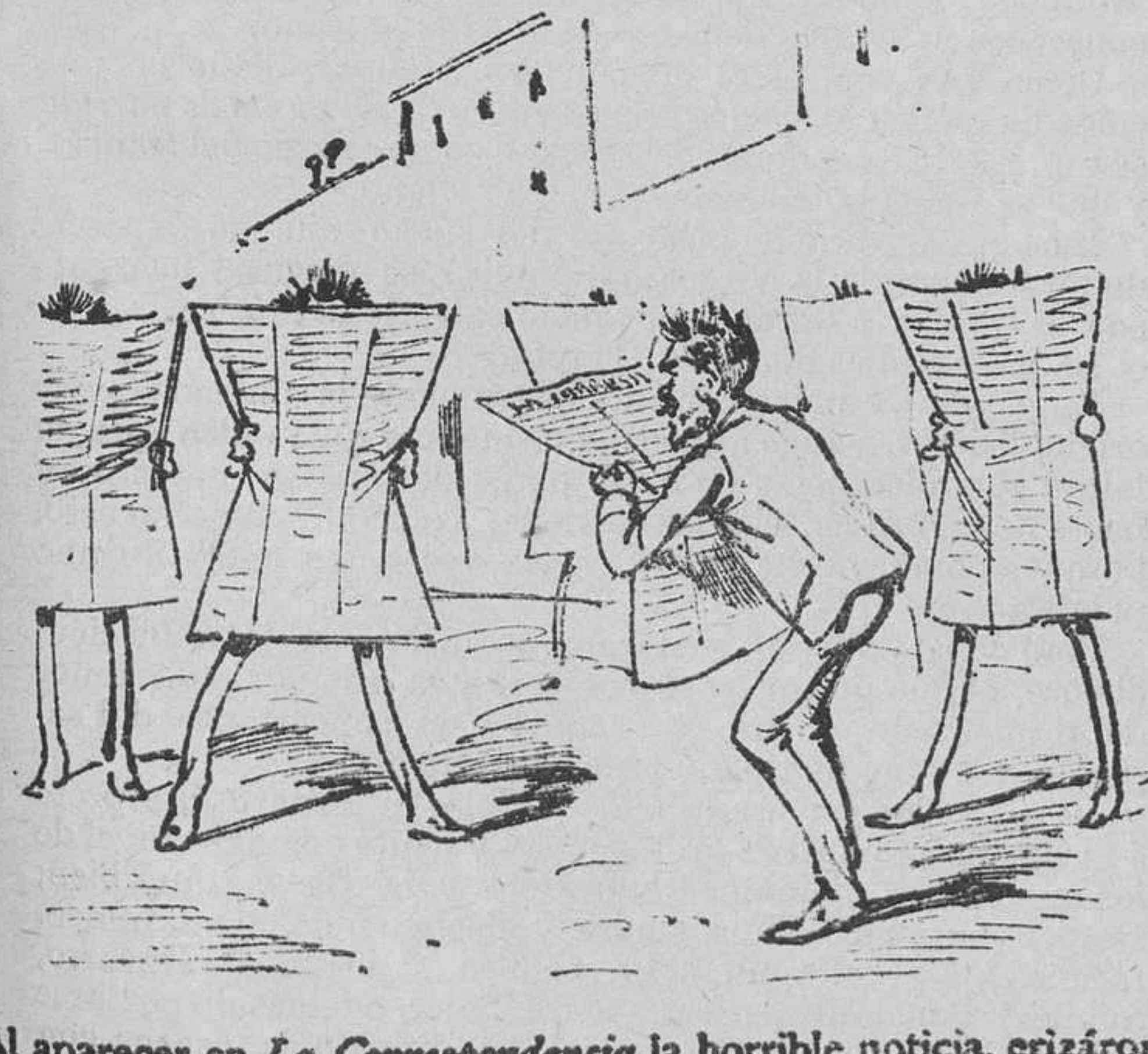
es cólera morbo asiático del peor que se conoce.



—¡Pero hombre! y ¿por qué no lo ha dicho V. antes?



—¡Oh! ¡la satisfacción inmensa de haber cumplido con su deber!



Al aparecer en *La Correspondencia* la horrible noticia, erizáronse los cabellos, temblaron los corazones...



Y sin embargo... *los muertos que vos matáis gozan de buena salud, como dijo el otro.*

Lit. de Bravo, Dicks y Carbon. 7 Madrid

Cada casa humilde es un taller de sastrería en esta temporada cómica del año.

Es necesario vestirse y vestirse bien, para que no digan amigos y vecinos que carecemos de elementos; para que nos consideren y nos miren con envidia.

Yo estoy terminando la dirección y corte de un frac de moda, con la tela de un gabán ruso color de tórtola que usaba á diario hace dos años.

Le pongo un cuello de terciopelo negro y queda una prenda... para andar por casa en la cárcel modelo, si desgraciadamente me viera, que no lo espero, en aquel instituto.

EDUARDO DE PALACIO.

CALAVERADA

(DE UNA COMEDIA INÉDITA) (1)

..... ¡Qué amor tan puro y tan santo!
¡no he visto cosa más rical!

—¡Vamos! si es cosa de risa.
Yo salí del seminario
porque me gustaba Luisa,
la chica del boticario.
—¿De veras?
—¡Me entró muy fuerte!
pero no me acuerdo ya.
—Vamos, y tuvo usted suerte...
—¿Qué si tuve suerte? ¡Ca!
verá usted lo que pasó:
Como Luisa era tan bella,
Bartolo el herrero y yo
nos moríamos por ella.
Bartolo era un animal,
en buena hora lo digo,
la chica... ¡era natural
que se quedara conmigo!
—¿Y se quedó?
—¡Ya lo creo!
Según me dijo después
como el otro era tan feo
y yo... en fin...
—Sí, vamos.
—¡Pues!
¡Cuánto me quería! ¡Cuánto!
—¿Quién? ¿Bartolo?
—No; la chica.

—¡Aquello era vivir!
—¡Y el otro hacía un papell...
¡Porque excusado es decir
que nos reíamos de él.
Pero le favorecía
el bruto del boticario,
que dijo que no podía
tragar lo del seminario,
y me empezó á amenazar
con pegarme un puntapié;
y yo tuve que buscar
un remedio, ¡y lo encontré!
Porque, aunque parezco bobo,
cuando quiero soy valiente.
Le dije:—Luisa, ¿te robo?
Y ella dijo:—Sí, Vicente.
En seguida preparé
lo necesario, yo solo
¡y se escapó!

—¿Con usted?
—No, señora. Con Bartolo.

SINESIO DELGADO.

¡AHÍ VERÁ USTED!

Cuando se casó Susana,
le aseguró el confesor:
—¡Por cada falta al honor,
suele salir una cana!

.....
Desde entonces, noche y día,
recordando aquel consejo,
se miraba en el espejo,
y al contemplarse decía:
—¡Qué inocente el sacerdote!
Ya tengo un cabello blanco,

pero si yo me lo arranco,
¿quién habrá que me lo note?—
Y tranquila y confiada
en lo exacto de esta cuenta,
vivía así tan contenta,
sin acordarse de nada.

.....
¡Depilatorio inhumano!
¡Hoy Susana, por su mal,
tiene la cabeza igual
que la palma de la mano!

FIACRO YRÁYZOZ.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: *Las dos ideas*.—APOLO: *El milagro de la Virgen*.

El que tenga valor para aguantar un artículo soso, hecho de prisa y con todas las condiciones de los artículos insoportables, coja su cruz y sígame; porque yo estoy firmemente resuelto á salir del paso con una revistita de tres al cuarto, es decir, á la ligera.

Dos estrenos de muchísimas campanillas, anunciados á golpe de bombo, destinados á producir honda sensación en el público, apenas comenzada la temporada, y en dos teatros de primer orden, merecían detenido examen, correspondieran ó no á las esperanzas.

(1) Que seguirá siendo inédita por los siglos de los siglos. Amén.

Pero llego tarde á echar mi cuarto á espadas; de las dos obras, una ha sido retirada de los carteles y no es cosa de meterse en divagaciones filosóficas.

Por otra parte, desde que Cañete dedica su talento á dar bombos á los teatros de cuarta clase, yo me veo tan insignificante, que las carnes me tiemblan al tomar la pluma para aplaudir ó censurar.

Vamos andando.

Las dos ideas, drama en tres actos, original de un novel autor, el Sr. Salillas, obtuvo un éxito estrepitoso.

De algún tiempo á esta parte estos éxitos que engañan y perjudican al autor se repiten con lastimosa frecuencia. Muchos aplausos, diez ó doce salidas á escena, y á los cuatro días á casa. ¿No vale más gritar franca y lealmente?

Las dos ideas no merecía tan grande ovación ni tan rápido olvido. Nótese en el drama absoluto desconocimiento del gusto de la época, y una inexperiencia en los resortes teatrales digna de conmiseración.

El primer acto es el mejor de la obra; se apuntan bien los tipos y se excita el interés para lo sucesivo. Por desgracia, en los dos restantes empiezan las inverosimilitudes, el falseamiento de los caracteres y menudean los efectos de relumbrón.

Aquello parece un melodrama del año cuarenta.

De todos modos, se vislumbra en el Sr. Salillas un autor dramático que pudiera llegar á ser de primera fuerza con poco trabajo.

En cuanto á la ejecución, no recuerdo nada más detestable. El Sr. Vico rayó á gran altura, ¡eso sí! trabajó como él sabe hacerlo cuando quiere, y le ayudó no poco la señora Círrera. Mariano Fernández caracterizó bien su tipo, pero los demás lo echaron á perder en toda regla. ¡Si ya he tenido el honor de decirlo! Nunca habrá conjunto con esos elementos.

Figúrense VV. si estarían mal las segundas partes, que hasta *La Correspondencia* no ha podido menos de largar un palo.

El Sr. Salillas, pues, debe y puede trabajar estudiando; ¡pero cuidadito á quién se reparten los papeles!

El milagro de la Virgen, que lo mismo se podría titular *La doble dosis*, es una zarzuela en tres actos, letra del Sr. Pina, música del Sr. Chapí.

Fué también recibida con aplausos; ¡pero había que oír las murmuraciones en los pasillos!

El argumento es el siguiente, reducido á la mínima expresión:

Una joven aldeana va á casarse con un muchacho que la adora. Requiébrala un Marqués disfrazado que lleva unas intenciones como un toro. La chica duda, y cuando se decide por el Marqués y va á acudir á la cita de éste, se queda dormida. En el acto segundo y parte del tercero sobrevienen todas las desgracias inherentes á la deshonra teatral. Se mueren el padre, la nodriza y la burra; el novio despechado queda ciego en la guerra, la ex-doncella se dedica á pedir limosna... Mutación. Todo ha sido un sueño, de donde la niña saca la consecuencia de que debe casarse con el aldeano.

Como VV. ven, es el mismo asunto desarrollado en una comedia en dos actos que bajo el título de *El punto de partida* se representó hace dos años en Lara, como arreglo del francés, y que se pateó horriblemente en castellano.

Y es que es duro de pelar eso del sueño aunque dependa de un milagro de la Virgen. El público se disgustó bastante con el libro, y á duras penas pudo salvarle la música.

La partitura es digna de Chapí.

En general, admirablemente instrumentada, algunos temas originalísimos, y digo algunos, porque hay quien dice que no faltan reminiscencias de otras obras del mismo maestro, y hasta del *Trovador*, si á mano viene. Yo no me meto en esto, porque, como ya he dicho varias veces, no entiendo una palabra.

Pero conste que me gustaron muchísimo la introducción, el coro, el dúo de tiples, el cuarteto y la romanza de tenor del primer acto, el coro de entrada y el concertante del segundo, y el dúo de tiple y tenor del tercero.

La ejecución esmeradísima. La Soler di Franco interpretó á maravilla su papel de protagonista y cantó como un ángel de los que cantan divinamente; la Roca y la Baeza, muy bien; Berges cantando como siempre y declamando como nunca. ¡Ahora me resulta un actor cómico de primera! Navarro, Subirá y Constantí perfectamente. Soler, además de portarse como un bravo en su corto papel, ha dirigido la escena con un acierto digno de mejor libro.

El pueblo bajo, ¡sobresaliente! ¡Como que las señoras nos largaron un coro á contratiempo, de primer orden.

Resumen; el libro malo, la música muy buena, el conjunto brillante.

Una pregunta y acabo. Cuando María y Mateo recorren el mundo pidiendo limosna, ¿Por qué no dejan los brillantes en su cuarto?

Lo digo porque las orejas de la Soler y la mano izquierda de Berges parecían montoncitos de estrellas.

Otra pregunta. ¿Por qué hace tantos aspavientos el punta de los bajos?

LUIS MIRANDA BORGE.

Á JUSTA

Por más que pecho de adusto,
resuelto estoy á escribirte,
pues lo que quiero decirte
lo encuentro, Justa, muy justo.

Pero si me oyes injusta
ó me haces perder la calma,
entonces, Justa del alma,
no debes llamarte Justa.

La que es justa, en mi sentir,
hace mal, si un bien desoye;
no lo hagas tú, Justa, y oye
lo que te voy á decir.

Hace un mes próximamente
que con afán verdadero
te sigo, porque te quiero
hasta la pared de enfrente.

Y que te quiero es verdad,
con tan marcado interés,
que, hija, no tengo hace un mes
hora de tranquilidad.

Inmenso y grande mi amor
tal siente, cuando te miro,
que exhala cada suspiro
de los de marca mayor.

Suspiros que incluyo aquí
porque en amores deshecho,
se escapan ¡ay! de mi pecho
cuando me acuerdo de ti.

Y esta pasión que se anida
dentro del fondo del alma,
agota toda mi calma,
consume toda mi vida.

Calma y vida voy perdiendo
por una ilusión constante:
¡prepara, Justa, un instante
en cómo te estoy queriendo!

Si en mi memoria repaso
la causa de esta pasión,
no hallo jamás la razón
del amor en que me abraso.

Solo sé, Justa ideal,
que adoro á tu sér bendito,
con un amor infinito,
sublime, piramidal.

Amor del que no te di
pruebas, con frase animosa,
por la razón poderosa
de que jamás me atreví.

Quise atreverme, mas fué
quimera mi pretensión,
é ignoro por qué razón
temblaba, yo no lo sé.

De otras mujeres merezco...
pero no ¡vamos! no sigo;
sólo diré que contigo
en vez de hablar, enmudezco.

Por esto precisamente
tomo sin pesar la pluma,
para confesarte, en suma,
cariño tan elocuente.

Constante, fiel y sincero
te le doy con alma y vida:
¡ya sabes, Justa querida,
de qué manera te quiero!

Si de mi amor el conjunto
ni un ápice te disgusta,
dame el sí, y entonces, Justa,
nos ajustamos al punto.

ANDRÉS ALONSO.



En una dirección de ferrocarriles se presenta un caballero con una carta de recomendación que el director no puede menos de atender.

Hay que colocar á aquel ciudadano inmediatamente.

—¿Qué sabe V. hacer?

El individuo en cuestión se calla como un muerto.

—¿Qué clase de ocupación desea V.?

El mismo silencio.

Al cabo de un rato de pausa el recomendado dice humildemente:

—Señor; soy sordo.

—¡Ah! Entonces ya tiene V. puesto.

—¿Cuál?

—La sección de reclamaciones.



Me escribe un suscriptor hace unos días diciendo que ha pagado, y aunque yo no sospecho picardías en ningún empleado, puedo jurar, á fe de caballero, que no he visto el dinero. Otro dice que envía una libranza, y la libranza ¡vive Dios! no viene.... ¡Y es inútil decir en confianza los tres bemoles que la cosa tiene!



—¡Nada! no le dé V. vueltas. Prefiero ver á mi hija muerta, antes que se case con un militar.

—Pero, comprenda V., Sr. D. Tadeo, que sin Emilia yo no puedo vivir.

—¡Sí! ya suponía yo que sólo con la paga, no tendría usted bastante.



La *Judic* ha cantado peteneras y ha aplaudido el abono. ¡Aquí somos flamencos muy de veras! ¡y me resultan gentes sandungueras las gentes de buen tono!



¡Eureka!

Estoy loco de alegría, pero completamente loco.

La Correspondencia ha atendido á mis continuas excitaciones, y ha dedicado un suelto á Carulla.

Ello es, que el hombre ha recogido un sinnúmero de firmas no sé para qué.... Pero el asunto es lo que menos me importa.

A mí lo que me importa,
es que vuelva á meter bulla
el reverendo Carulla.

¡Gracias! ¡Mil gracias, amigo Santana; V. me ha salvado la vida! Yo me estaba muriendo de ansiedad.



TIPOS

Este chico se encuentra colocado
en la secretaría de un juzgado.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Pellizcos, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE

SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.